

Vera Ambra



De puntillas
Novela

Traducción del italiano editado por
Fàtima Rocio Peralta Garcia



Edizioni Akkuaria

Vera Ambra

De puntillas

Novela

Traducción del italiano editado por
Fàtima Rocio Peralta Garcia



Edizioni Akkuaria

Vera Ambra
De puntillas

Edizione 2017 © Associazione Akkuaria
Via Dalmazia 6 – 95127 Catania
Cell. 3394001417

www.akkuarialibri.com – info@akkuarialibri.com

www.veraambra.it - info@veraambra.it

1ª edición – noviembre 2017

ISBN 978-88-6328-323-5

Ristampa 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

*Al respiro sutil de todos los artistas
que “purificando” el ambiente
en el cual se mueven lo vuelven
sensible, visivo, vivo y grávido
de las propias emociones.*

*A Maximiliano Guerra discípulo
responsable de Tersicore, cuyo
arte me ha transmitido una
gran alegría y ganas de vivir.*

*A todos aquellos que han inspirado
estas páginas, yo dedico.*

*El mundo ha perdido la inocencia y sin inocencia
no se crea y no se disfruta ninguna obra de arte.*

Beethoven

Esta noche, más que cualquier otra noche, quisiera robarle al tiempo y a la vida, para devorarla, con el corazón.

Esta noche, más que cualquier otra noche, todas las esperanzas se han despertado ebrias, y aquello que las ha embriagado es bálsamo para el sueño que no quiere adormecer mi cansancio.

Esta noche, más que cualquier otra noche, hacen eco entre los brazos del cielo las estrellas de Orión para volver dulce el alma.

Esta noche, más que cualquier otra noche, solo el humor nocturno de las estrellas podrá despertar mi cielo de las tinieblas, ya que esta noche quiero encenderme como luna del manto negro.

(¿Esta noche no ves que no brilla ni una estrella?)

¿Dónde está el árbol? Digo girándome.

Ocupa apenas un mísero espacio sobre la acera, es un tronco retorcido, atornillado a la fuerza en el aire se detiene. Todas las noches se trepa hacia el cielo, casi con prepotencia.

Busca apretar y besar su luna: la infiel amiga que.

Como ella, torturada criatura, también soy

arrojada en este lugar como un color en el paisaje de la tela de un pintor.

El rostro de la luna está perfilada en el punto más lejano del cielo y sin ninguna prisa se libera de los velos blancos.

Su luz es de hielo... ¡Demasiado hielo!

Pero está siempre allí: encantadora.

Nada perturba su plata, plano, liso, lúcida y como odalisca, su luz palpable danza en el recinto de mi habitación; y como una pérfida madre, del seno colmo, no se cansa nunca de alimentar mi tormento.

Pero esta noche, tal vez más que cualquier otra noche, quiero borrar la tranquilidad que pesa entre las paredes.

¿Entonces? Me pregunto encerrada dentro de un largo respiro.

Me interrogo perpleja: ¿sabré aún tomar a manos llenas la canasta de la vida?

¿Tendré la emoción de alcanzar del corazón que va destrozado?

Desde lo alto de su trono el cigarro ahora es una desagradable colilla, torpe y desesperada está a punto de tomar un vuelo.

Una mirada perdida es atónita sobre el área abierta de mis pupilas.

La realidad y la trascendencia de los pensamientos se sobrepone, el uno con el otro, impacientes. Parecen dos mundos paralelos, sin embargo buscan unirse, justificarse para rechazarse y atraerse como extranjeros entre circunstancias.

*Cuando la realidad se muestra oprimente
aquí: se abren las puertas de la ilusión.*

¡Estoy segura! Estoy precipitando en el encanto de un sueño, como aquella noche. Nada perturbaba el Big Bang que fue un latido en el cual, veloz, se formó un nuevo universo, mientras, ahora, quisiera provocar otra explosión, destruir cada átomo, y enviar en pedazos cada forma.

Es en el espejo deforme de la vida que se puede encontrar la calle para entrar en el reino donde la imaginación subvenciona aquellas emociones, pero el pasado es sólo un caparazón vacío.

Un caparazón en el cual he protegido la vida antes de esconderla en la mente.

De alguna manera algo busca filtrarse a través de la percepción incrustada de un retrato

sobre la pared: ¿alguien?

Sí, en esa misma postura, gastada y estancada.

¿Entonces? Dedico la tinta a la carta antes que la inútil ilusión de la pluma se pueda confundir con el claro sin dormir de las horas.

Vera Ambra nacida en Acireale el 1.11.1950, a la edad de 14 años se trasladó a Catania donde vive y trabaja. Hereda del padre la pasión por el arte, de la madre la capacidad de cuidar del prójimo y de la abuela materna el amor por los animales. *“La poesía es la única cosa que ha dado sentido y salvación a mi vida”* afirma Vera Ambra que en Enero del '92 publica la primera colección de versos: *“La Voz de las Mujeres”* el libro que por más de tres años permanece cerrado en el cajón hasta otro encuentro significativo empuje sus elecciones en aquella dirección que aún está llena de dudas y de incertezas. Benedetto Macaronio, con su extraordinario amor por la cultura, la hace emprender un viaje en aquello que él mismo define *“las máquinas del tiempo”*.

*Un diamante entre las piedras puede
parecer una piedra...
pero es una piedra que brilla más
que todas las otras piedras...*

En mi bohemia cortés hay un gusto bárbaramente excéntrico: confusión de indumentos esparcidos por casa, una silla, dos zapatos, una rosa marchita sobre la mesa y dos ojos sobre la pared.

Dos ojos sobre la pared: es todo aquello que me queda de un error malévol.

Dos ojos que, de la foto, de la profundidad de una modesta espera, miran mis posibilidades perdidas.

Lo sé, ha sido importante... mucho. ¡Estoy convencida! Lo digo a mí misma, con toque de ternura, casi para consolarme.

Ha sido cierto que en el universo perdido de la inocencia de sus dos ojos niños, he descubierto un anhelo que me golpeó como un puño al estómago, dejándome sin respiración. ¿Han sido los ojos o su sonrisa?